



Alfonso de Béjar / Archivo AD México & Latinoamérica

GRAN DISEÑO

Curaduría: la disciplina que
redefine el arte, el diseño y la
arquitectura

Lejos de limitarse a seleccionar obras, la curaduría construye narrativas, conecta disciplinas y ayuda a comprender cómo el diseño, la arquitectura y la cultura material influyen en nuestra vida cotidiana.

Por Adriano Tadeu Barbosa

29 de junio de 2026

¿Sabes lo que es la curaduría? Todos los días convivimos con objetos, espacios y experiencias que, en algún momento, alguien decidió seleccionar, conectar y poner en relación. **Una silla, un hotel, una galería, una feria de diseño: detrás de cada uno de ellos hay un proceso**, muchas veces invisible, que hoy tiene un nombre cada vez más usado y, al mismo tiempo, cada vez más confundido: **la curaduría**.

En los últimos años, la palabra se popularizó hasta el punto de aplicarse a casi cualquier selección de productos, perfiles o contenidos. Por eso conversé con **dos de las voces más sólidas del diseño latinoamericano** para entender, sin atajos, qué es realmente la curaduría, qué hace un curador y por qué esta práctica, que nació en los museos, hoy atraviesa el arte, el diseño, la arquitectura y el interiorismo.

¿Qué es la curaduría y por qué es relevante hoy?

Vivimos un momento sin precedentes de exposición a la información. Esa es la base desde la que la curadora brasileña **Adélia Borges**, periodista, curadora de exposiciones de diseño y doctora *honoris causa* por la Universidad Estatal Paulista (Unesp), primera mujer en recibir ese título en la institución y una de las dos únicas personas que han recibido ese reconocimiento en el área del diseño en Brasil, explica la urgencia de la curaduría: **“El papel de la curaduría es aumentar la percepción consciente de las personas sobre la presencia del diseño en su vida cotidiana”**.



Borges insiste en un punto que cambia la forma de entender el diseño: a diferencia del arte, que asociamos a museos y galerías, **el diseño está con nosotros desde que nos despertamos hasta que volvemos a dormir**, en el cepillo de dientes, en la llave del agua, en el colchón donde dormimos.

Por eso, antes de seleccionar cualquier pieza, la curaduría tiene una primera función: sacar al diseño de ese segundo plano cotidiano para que podamos percibir qué objetos realmente mejoran nuestra vida y cuáles, por el contrario, no aportan nada. **Esa percepción consciente es, justamente, lo que permite elegir con criterio aquello que vamos a adquirir y conservar.**



Un curador tiene que investigar sobre el contexto que quiere modificar. 0602.Paris

¿Qué hace un curador, exactamente?

Existe una idea común, y equivocada, de que un curador simplemente elige lo que considera bonito. En realidad, **su trabajo empieza mucho antes de cualquier selección.**

Para la curadora mexicana Ana Elena Mallet, especialista en diseño moderno y contemporáneo latinoamericano, reconocida internacionalmente por su trabajo curatorial para el Museum of Modern Art (MoMA) de Nueva York, **la esencia de la curaduría está en las relaciones que los objetos revelan, no en los objetos en sí mismos:** “La curaduría es una herramienta para hacer visibles las relaciones”.

Mallet explica que ningún objeto existe de manera aislada: una silla, una pieza de cerámica, un textil o un edificio condensan redes de intercambio cultural, económico y social. **El trabajo del curador, entonces, consiste en investigar esos contextos**, identificar conexiones entre autores, materiales y territorios, definir un concepto y decidir qué historias merecen ser contadas.



Adélia Borges aporta un matiz fundamental sobre lo que diferencia a un curador real de quien simplemente hace una selección comercial: **tener una visión de mundo y sostenerla con una investigación amplia y rigurosa**, en lugar de limitarse a lo que ya está visible en el mercado o lo que cuenta con buena prensa. Para ella, esa visión de mundo no se puede separar del ejercicio mismo de la ciudadanía:

“Siempre digo que no podemos disociar nuestra profesión del ejercicio de la ciudadanía. En mis elecciones, busco objetos que nos ayuden a entender mejor nuestra relación con el mundo material y, cuando trabajo con diseño contemporáneo, procuro seleccionar piezas comprometidas con la idea de un mundo mejor: que sean buenas para quien las produce y para quien las compra, que respondan a procesos sustentables y que sean expresión genuina del territorio del diseñador, en lugar de copiar fórmulas ya listas del hemisferio norte”.

Para ella, esto implica también una responsabilidad ética: **elegir objetos producidos de forma sustentable, justa para quien los fabrica y arraigada en el territorio de cada diseñador**. Y resume el oficio con una frase precisa: “La calidad de un curador está no solo en lo que selecciona, sino también en lo que decide dejar fuera”.



Curaduría en arte, diseño, arquitectura e interiorismo

Durante décadas, el trabajo curatorial estuvo asociado casi exclusivamente a instituciones culturales: museos, bienales, galerías. Hoy esa frontera se diluyó.

La curaduría forma parte de hoteles, ferias, restaurantes, marcas, desarrollos inmobiliarios y proyectos de arquitectura e interiorismo.

Ana Elena Mallet entiende esta expansión como una evolución natural del propio diseño: “Los museos siguen siendo fundamentales para la investigación y la construcción de conocimiento, pero hoy **las conversaciones sobre diseño suceden en muchos otros lugares**”.

Sin embargo, advierte que el valor real de la curaduría no está en crear escenarios atractivos, sino en algo más profundo: generar contexto, establecer conexiones y proponer una lectura crítica. **Esto transforma también la práctica de arquitectos e interioristas**, porque proyectar un espacio hoy implica seleccionar materiales, artistas, oficios y marcas capaces de dialogar entre sí, es decir, construir una narrativa, no solo una estética.

Mallet profundiza esta idea pensando específicamente en América Latina: “En América Latina hemos heredado historias complejas y profundamente entrelazadas. **Durante mucho tiempo, el diseño fue leído desde perspectivas que privilegiaban los grandes nombres o las influencias internacionales**. Sin embargo, cuando observamos con atención, descubrimos que detrás de cada objeto existe una conversación entre industrias, talleres, artesanos, arquitectos, diseñadores y comunidades. La curaduría puede reunir esas voces y construir relatos más amplios.

No me interesa presentar el diseño como una sucesión de piezas excepcionales, sino como una forma de entender cómo una sociedad imagina y construye su entorno. **En ese sentido, la cultura material se convierte en una herramienta extraordinaria para leer nuestra historia**. Los objetos nos hablan de aspiraciones, de contradicciones, de formas de habitar y de maneras de relacionarnos con el mundo”.



¿Cómo funciona un proceso de curaduría?

A partir de ambas miradas, es posible trazar las etapas que sostienen un proceso curatorial serio, más allá de la disciplina en la que se aplique. En primer lugar está la **investigación de contexto**: antes de seleccionar nada, el curador estudia historia, territorio, industria y comportamiento. Le sigue la **identificación de relaciones**, es decir, la búsqueda de conexiones entre autores, materiales, técnicas, comunidades y nunca piezas aisladas.

A partir de ahí se construye la **definición de un concepto o relato**, el eje alrededor del cual se organiza toda la selección y que permite generar nuevas lecturas. Ninguna de estas etapas funciona sin un **criterio ético y territorial**, que evalúa si la producción es sustentable, justa para quien la elabora y representativa de su territorio de origen.

Y, finalmente, está la **decisión de lo que queda fuera**, tan relevante como lo que se incluye, porque es precisamente ese recorte el que define el rigor del resultado final. Ninguna de estas etapas es opcional: omitir alguna es, precisamente, lo que separa una selección comercial de un verdadero proceso curatorial.



La curaduría como forma de pensar

Lo que **Ana Elena Mallet** y **Adélia Borges** comparten, desde dos posiciones distintas, una con la mirada puesta en las redes culturales de toda América Latina, otra enfocada en formar la percepción del público brasileño sobre su propio diseño, es la convicción de que curar nunca fue solo seleccionar. **Es investigar antes de decidir, conectar antes que acumular y construir significado antes que producir impacto visual.**

Para diseñadores, arquitectos e interioristas, esto representa hoy una oportunidad concreta: participar en conversaciones más amplias que ya no se limitan a proyectar un edificio o producir un objeto, sino que incluyen pensar cómo esos objetos circulan, qué historias cuentan y qué relaciones establecen con sus públicos. **América Latina, con su enorme riqueza de saberes materiales y tradiciones productivas, tiene un terreno fértil para esto:** cada vez que el diseño, la artesanía, la arquitectura y la cultura contemporánea se cruzan sin jerarquías entre sí, surge la posibilidad de contar historias que ningún objeto, por sí solo, podría contar.